

## LA TERRITORIALIDAD DE LAS CORPORACIONES

ANA ESTHER CECENA<sup>1</sup>

Las corporaciones son los agentes fundamentales del sistema-mundo capitalista. Su protagonismo recorre todas las etapas de su evolución llegando a ser abrumador en los tiempos contemporáneos. Las corporaciones reinan en la producción, marcan las orientaciones y ritmos tecnológicos, controlan el consumo y los modos de vida, y también se han incorporado, directamente, al terreno del disciplinamiento social.

Entendemos la corporación como una institución que agrupa la gran empresa con sus filiales y subsidiarias, los negocios o intereses coaligados en todos los países donde tiene inversiones, y las actividades financieras o de servicios relacionadas del mismo grupo de propietarios; estas características la dotan de capacidad de acción sobre la sociedad y, en ese sentido, actúa como un grupo de poder.

En este trabajo hacemos un acercamiento a la dinámica de las corporaciones en los campos de la producción extractiva, los servicios de seguridad y la producción de alimentos esenciales, destacando sus nudos críticos y los límites del sistema-mundo organizado en torno a sus criterios y a su lógica de organización social.

## LA ESPACIALIDAD DE LAS CORPORACIONES

Durante los siglos XVI y XVII las grandes compañías navieras comerciales alcanzaban los más recónditos lugares con los más diversos y sorprendentes bienes de intercambio. Entre otras muchas cosas, de África trasladaban seres humanos, de América metales preciosos, de

<sup>1</sup> Coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de *Polarization Project* bajo la coordinación de Immanuel Wallerstein. Agradezco la colaboración de Sandy Ramírez en la búsqueda de información y los comentarios de Raúl Ornelas y Daniel Inclán.

Asia especias, sedas, té e incluso opio más adelante; las naves cruzaban océanos cargadas de animales, plantas, objetos siempre exóticos, gente con ropajes extraños y diferentes, hablando lenguas incomprensibles para quienes tenían contacto con ellos por primera vez. Todo como parte de la acumulación originaria sobre la que creció el capitalismo que, desde muy temprano, se realizó en escala planetaria.

El mercado mundial se fraguaba con esos robos revestidos de intercambios, que tenían como lugar de concentración la Europa atlántica, mediterránea y neerlandesa, y como fuente de riquezas todos los territorios del globo que pudieran ser alcanzados. Su dimensión era creciente y sin precedentes en la historia conocida, y combinaba el tráfico humano con el de armas y el de productos de la tierra como metales preciosos, bienes agrícolas y maderas.

De acuerdo con la investigación de C.L.R. James sobre Haití, que ha sido corroborada por investigaciones posteriores:

El comercio de esclavos y la esclavitud fueron el fundamento económico de la Revolución francesa [...] Nantes era el centro del comercio de esclavos. Ya en 1666, 108 barcos fondearon en la costa de Guinea para subir a bordo 37430 esclavos por un valor total de 37 millones de francos, equivalente a entre el 15 y 20% de la riqueza de la burguesía de Nantes (James, 2003: 59).

Las colonias representaban un valor acumulado de 3000 millones y, según los cálculos, de ellas dependía la subsistencia de entre dos y seis millones de franceses. Hacia 1789 Santo Domingo era el mercado del nuevo mundo. Acogía en sus puertos 1587 navíos, un número superior al de Marsella, y sólo Francia utilizaba para el comercio con Santo Domingo 750 grandes navíos que daban empleo a 24000 marineros. En 1789 las exportaciones británicas ascendían a 27 millones de libras, las de Francia a 17 millones de libras, y de éstas, 11 millones de libras correspondían al comercio con Santo Domingo (James, 2003: 61).

Nunca antes, y tal vez nunca después, había visto el mundo nada tan deslumbrante en proporción como los últimos años del Santo Domingo prerrevolucionario. Entre 1783 y 1789 la producción casi se duplicó. Entre 1764 y 1771 la importación media de esclavos osciló entre diez y quince mil. En 1786 fueron 27000 y desde 1787 en adelante la colonia recibía más de cuarenta mil esclavos cada año (James, 2003: 65).

El 75 % de la producción mundial de azúcar hacia fines del siglo XVIII era producida en la colonia de Santo Domingo, que también

ocupaba el primer lugar en la producción mundial de café, ron, algodón e índigo (Grau, 2009: 12).

Todos estos *negocios* se sustentaban y se complementaban, desde entonces, con el negocio de la venta de armas. Según María Isabel Grau, “entre 1750 y 1807, los europeos vendieron un promedio de trescientos cincuenta mil armas por año a los reyes africanos” (2009: 10).

El saqueo de los territorios de ultramar fue tan vasto que permitió crear un sistema articulado en torno a un centro de poder planetario, que desde entonces se reproduce sin parar. Con epicentro primero en Europa y después en Estados Unidos, este sistema mantiene sus prácticas de exacción, a pesar de que la sofisticación general del sistema ha dado paso a nuevos mecanismos de acumulación con un amplio y complejo entramado de mediaciones.

Las enormes riquezas extraídas en los siglos de conformación del sistema, lo que Karl Marx identificó como el periodo de la acumulación originaria, que dio soporte y posibilidades de expansión a los primeros capitales propiamente dichos, parecen a la distancia histórica inigualables. Primero directamente los “descubridores” o “conquistadores” de estas tierras se llevaban todo lo que podían, que sirvió de estímulo para desarrollar un saqueo más organizado y sistemático durante todos los años de las colonias. Ahí las corporaciones navieras y comerciales fueron protagonistas centrales: convertían todo lo que tocaban en mercancías. El pillaje brutal de la conquista en sus primeros pasos se institucionalizó con los flujos de riquezas considerados tributo a la Corona o ganancias de los intrépidos saqueadores, investidos como comerciantes. Todo lo que brillaba era motivo de pillaje, piratería y arrasamiento.

No se trataba sin embargo de un régimen de excepción sino de la nueva forma de vida que se fue institucionalizando rápidamente. Estos procesos correspondían a la instalación de una nueva práctica universal, de una nueva forma de organización social que lo subordinaba todo a la ganancia y al poder, protagonizada ya desde entonces por las grandes corporaciones auspiciadas por los reyes de varias regiones de Europa.

No hace falta recuperar aquí las repetidas referencias sobre la voracidad que despertaban los metales preciosos, que en la mayoría de los casos eran causa del arrasamiento de los grandes valores culturales, biológicos, tecnológicos y otros de las tierras y los pueblos que se abrían violentamente a la expropiación y al saqueo. Son sufi-

cientemente conocidas. Lo que seguramente es menos conocido, y a la vez más elocuente, a propósito del desarrollo de las grandes empresas que no han dejado de modificarse a lo largo de los 500 años de proceso capitalista, es el alcance de la apropiación que ya referíamos a propósito de Haití, pero que se reproduce desde entonces a lo largo y ancho del globo.

Las primeras grandes *compañías de Indias*, punta de lanza de las empresas modernas en el mercado mundial, se formaron desde un comienzo como monopolios, protegidas por el soberano, que era a la vez copartícipe en el negocio y que otorgaba los derechos exclusivos de explotación de las rutas y del comercio en amplias regiones del planeta. Centradas en la extensión al máximo de la esfera de la circulación de mercancías, tienen dos características interesantes: por un lado son los primeros espacios de concentración o agrupamiento de negociantes capaces de aportar recursos y que después serían polos de atracción para las riquezas venidas del Nuevo Mundo y, por otro lado, se constituyen desde el inicio bajo la protección del Estado a través, en este caso, del soberano.<sup>2</sup>

Poder y capitales del nivel de los que esas empresas requerían permite pensar en la dimensión del comercio que realizaban, que además iba incrementándose rápidamente hasta marcar un gran salto en el momento de la Revolución Industrial. A la Dutch Vereenigde Oost-indische Compagnie (Compañía Holandesa de Indias Orientales) creada en 1602, como ejemplo, se le otorgó el monopolio del comercio entre el Cabo de Buena Esperanza y el Estrecho de Magallanes, derecho de establecer tratos con príncipes locales, construir fuertes y mantener fuerzas armadas, además de realizar funciones administrativas. Su propósito fue proteger el comercio holandés en el Océano Índico y para ello mantuvo un ejército de 10 a 12 mil hombres en la región hasta que fue disuelta en 1799.

Las corporaciones gigantes de la actualidad funcionan formalmente con independencia del Estado y son en varios sentidos diferentes a las de aquella época. Son capitales privados, supuestamente en competencia, lo que las haría quizá menos poderosas individualmente. El soberano o el Estado no están institucionalmente metidos en

<sup>2</sup> Incluso se conocen como “chartered companies” en referencia a las cartas del soberano que fijaban sus posibilidades de acción.

ellas comprometiendo suerte. No obstante, el nivel de negocios alcanzado rebasa con mucho el de la acumulación originaria.

Sólo para ilustrar rápidamente recogemos unos cuantos datos de la producción de oro y plata en el caso de México, comparando ambos momentos y sabiendo que los datos pueden tener algunas distorsiones –particularmente tratándose de esos metales– tanto entonces como hoy.

Los datos históricos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2009) permiten comparar la producción de plata que en Nueva España fue de 32 mil 488 toneladas entre 1701 y 1800 (a lo largo de todo el siglo XVIII, que fue el más consistente en términos del flujo colonial de plata hacia Europa), mientras que en los 23 últimos años de los que disponemos datos (1985-2008) se produjeron en México 59 mil 292 t; casi el doble en una cuarta parte del tiempo.

En el caso del oro, sólo en 2008 se registra una producción de 50 t, mientras que en el último siglo del periodo colonial la producción fue de 91.2 toneladas. En un solo año más de la mitad de lo producido en el siglo de apogeo de la colonia, y no como dato excepcional, pues en 2006 y 2007 se produjeron respectivamente 35.9 y 39.4 t, en algo que parece marcar una tendencia al crecimiento en la producción de oro en México en lo que va del siglo XXI.

Es decir, el saqueo a la tierra es mayor ahora, sin desconocer las complejidades y los matices, que en aquel momento identificado como el del mayor pillaje de la historia moderna. La experiencia y los aprendizajes durante estos cinco siglos transformaron las corporaciones de las Indias Orientales y Occidentales y las volvieron más eficientes en su práctica apropiativa, a la vez que su ámbito se amplió al definir y controlar las formas de producir y no solamente la comercialización de lo producido. Si bien los barcos de las compañías de Indias lograron cubrir todo el globo, el grado de apropiación no se mide solamente en términos extensivos. La profundidad e irreversibilidad de la apropiación/concentración se forjó de la mano de la construcción de lo que Marx denominó el *modo de producción específicamente capitalista*, y la consolidación de las corporaciones como su expresión personificada ocurre en el momento denominado por Lenin *la fase del imperialismo*, en la bisagra de los siglos XIX y XX.

No obstante, el siglo XXI guarda similitudes interesantes con aquellos primeros tiempos de la acumulación originaria y las conquistas

de territorios. Después de un siglo xx de progresos industriales crecientes, en el que el acento principal estaba puesto en las capacidades de transformación e incluso sustitución de la naturaleza, en el que las fibras artificiales desplazaron masivamente a las naturales, los plásticos al hule, las cerámicas a los metales y las actividades productivas en general seguían esa ruta; sin que esto se haya abandonado, se llega al siglo xxi con un interés renovado por los elementos originales y los capitales gigantes se vuelcan a saquear subsuelos, selvas, bosques, océanos y montañas, así como a explorar el espacio exterior, en busca de todo lo que pueda ser valorizado, contando con la ventaja que la escasez relativa brinda en términos de la concentración de ganancias y de poder.

Finalmente, es la apropiación de un proceso que la naturaleza realiza por sí misma. Está relacionado con la diferente calidad de las tierras en lo que respecta a productividad cuando se refiere al uso agrícola, pero una buena parte de la apropiación contemporánea se dirige a elementos no producidos sino generados naturalmente como petróleo, gas, minerales, agua y lo que hoy se nombra biodiversidad.

Bolívar Echeverría sostiene que a lo largo del siglo xx la renta de la tierra fue perdiendo importancia frente a la renta tecnológica. “El *cómo* hacer las cosas –refiere– le ha ganado terreno al *con qué* hacerlas. La técnica de producir superó a la materia prima de la producción” (Echeverría, 2013: 82).

Efectivamente, el capitalismo del siglo xx logró elevar tanto la capacidad transformadora de la realidad que se llegó a pensar que tendría condiciones de generar una realidad completamente artificial. Muchos de los desarrollos en biotecnología se orientaban con bastante éxito a la sustitución de la vida mediante manipulaciones y correcciones de la naturaleza. Sin embargo, fue en ese mismo campo que se pusieron en evidencia los límites de este proceso de apropiación-objetivación. En la medida que capturaba especies para estudiarlas y reproducirlas en laboratorio tendía a empobrecer tanto el medio natural de las mismas como –mucho más– sus interacciones en el laboratorio, llegando a la constatación de que un sistema vivo de una cierta complejidad no puede ser reproducido artificialmente. No se diga ya una selva o un bosque con todas sus especies e interconexiones.

Esto llevó a la revaloración del territorio como el lugar natural de desarrollo de estos sistemas irreproducibles artificialmente, o como

el lugar de asentamiento de metales, petróleo, agua y demás elementos similares. Es decir, nuevamente el trabajo realizado por la naturaleza es el foco de atención y de disputa, y esta disputa ocurre a través de la disposición de territorios.

En estas circunstancias, la constatación de Bolívar Echeverría sobre la renta tecnológica, se complementa por un regreso vehemente hacia los territorios y por la generación de una enorme renta de la tierra que hoy se potencia con el uso de tecnologías de alta extracción. Es el recurso en sí mismo el que se impone como fuente de ganancia pero en su conversión en mercancía confluyen dos tipos distintos de rentas. La figura principal de renta en el siglo XXI es una combinación de la vieja fuente de riqueza de la que se benefició el capitalismo particularmente en sus orígenes con una nueva, creada por el propio capitalismo y puesta en práctica por las corporaciones extractivas, ligadas en muchas ocasiones a los espacios de definición estratégica tanto en el terreno de la producción de tecnología como en su uso oligopólico para garantizar el acaparamiento de recursos.

#### LAS CORPORACIONES Y EL ESTADO

El desarrollo del capitalismo llevó a una transformación tanto en las figuras económicas como en las políticas. El surgimiento del Estado despatrimonializó las relaciones económicas diferenciando los ámbitos y los propósitos de lo económico y lo político, configurados en cierto sentido como contrapuestos. El Estado aparece como representante del interés general de la sociedad, del interés capitalista en abstracto y por tanto se le concede la responsabilidad de garantizar las condiciones generales de la reproducción social: es el garante general del funcionamiento y perpetuación del modo de organización social en el ámbito bajo su jurisdicción. Por el otro lado, en lo económico entendido como el espacio de la competencia, se dirimen *libremente* las fuerzas de la economía –donde las corporaciones son protagonistas crecientemente privilegiadas–, entendidas como entes individuales –o colectivos-individualizados–, en procura de construir las mejores posiciones dentro de la competencia. La dinámica es conducida de manera preponderante por las corporaciones, dentro de los marcos generales establecidos en el nivel del Estado.

Estas coordinadas teóricas han orientado la mayor parte de los trabajos sobre el Estado, sobre la relación entre lo político y lo económico, y sobre las corporaciones. No obstante, el punto de partida en este recorrido teórico no son las figuras sino el sujeto que las produce. Recordemos que tanto las corporaciones como el Estado son formas de institucionalización del sujeto capitalista. Sujeto desdoblado que aparece bajo distintas figuras, de acuerdo con sus niveles de intervención. Sujeto que apegado a la modernidad defenderá la individualidad, la igualdad jurídica que es condición de la competencia y del darwinismo social, y la propiedad privada para consolidar la apropiación.

Son los sujetos en su interacción los forjadores de la historia y de las formas circunstanciales que asume el proceso social, así como el de relación con los otros seres vivos y con el medio ambiente. En consecuencia, al focalizar en una u otra forma de aparición social del sujeto hegemónico en realidad se está certificando su capacidad de desdoblarse, al punto de, en ciertas circunstancias, presentar una cierta discrepancia. La acción del Estado como agente de una sociedad organizada jerárquicamente consiste en garantizar condiciones para su reproducción jerárquica. Por lo tanto, su acción cómplice con las grandes corporaciones no es, ni puede ser, un fenómeno excepcional. Es, más bien, consustancial.

Un estudio cuidadoso sobre estas relaciones, atendiendo a una historicidad concreta, fue realizado por José Luis Ceceña a mediados del siglo xx, tratando la conformación de los supergrupos de poder en Estados Unidos, su expansión hacia otras regiones –en ese caso México–, y los vínculos establecidos con funcionarios y empresarios locales que facilitarían su acción económica saltándose, entre otras cosas, las legislaciones locales. Las figuras de los prestanombres, o de los funcionarios sobornados-coludidos, ocupaban un lugar central en estas gestiones que posibilitaban a las grandes corporaciones extraer recursos naturales de manera indiscriminada o posicionarse en el mercado interno de estos países, al tiempo que fueron una de las bases de la conformación de lo que se ha conocido como las burguesías locales.

Sin entrar en la discusión de la teoría del Estado y de la especificidad capitalista tratada, entre otros, por Marx en *La cuestión judía*, Ceceña muestra empíricamente la dificultad de disociar la intervención directa del Estado estadounidense frente al mexicano para ges-



tionar condiciones de ingreso fácil de “sus” empresas a sectores como el de la minería de extracción o, en realidad, a todos los que en ese momento apenas surgían en la industria mexicana. No eran solamente las empresas que mediante sus habilidades competitivas se colocaban en buenas posiciones sino el Estado que abría paso, gestionando condiciones muchas veces de privilegio para ellas a cambio de préstamos al Estado mexicano o de no ejercer presiones ruinosas al funcionamiento de la economía del país.

El ejercicio del poder en una combinación de acción económica directa por parte de las empresas y de acción diplomática no siempre suave ha sido una constante a lo largo de la historia del capitalismo, y en muchos momentos se ha acompañado también del uso directo de la fuerza por parte del Estado. La acción diplomática llega hasta la amenaza de intervenciones o declaraciones de guerra y, en caso de resistencia cede paso a la puesta en práctica de esas amenazas que pueden documentarse con facilidad. Zoltan Grossman (2014), del Evergreen State College por ejemplo, cuenta 146 intervenciones militares de Estados Unidos en el mundo entre 1890 y 2011, que marcan el periodo de ampliación y profundización más espectacular del capital hegemónico en el planeta. El conteo preciso puede variar de acuerdo con los criterios metodológicos elegidos, pero el dato global no se modifica sustancialmente.

La expansión capitalista es costosa. Supone un arrasamiento perpetuo que se enfrenta a las historias milenarias de los territorios que pone en cuestión. Los proyectos capitalistas violentan las dinámicas locales, cambian los usos y costumbres, reacomodan o expulsan a las poblaciones humanas y dañan el medio ambiente deteriorando o cancelando las condiciones de vida de las poblaciones de fauna y flora locales, además de irrumpir en los entramados espirituales y de relación comunitaria. Las empresas no se acercan a proponer proyectos compartidos para beneficio de la comunidad –aunque en ocasiones así lo anuncian– sino a sembrar una unidad de producción capitalista, con propietarios y disciplinas que no tienen nada que ver con la comunidad y con hábitos de abuso hacia el territorio y el medio ambiente.

En ese sentido, además del estudio de las mineras y de sus condiciones de producción de enclave, Ceceña (CNIT, 1958) se ocupó de tratar el caso del desplazamiento de las industrias locales productoras de jabón por las grandes empresas productoras de detergentes, que

transformó no sólo el perfil industrial a través de una competencia ruinosa y alevosa sino los hábitos de consumo de una población, que convencida por las novedosas publicidades proyectadas por los medios masivos, empezó a sustituir los jabones por detergente que, como decía la publicidad, “arrasa con la grasa”. El daño al medio ambiente era algo que no se contabilizaba en la época, mediados del siglo xx, pero los detergentes desde entonces se incorporaron a los torrentes y mantos acuíferos repercutiendo en el deterioro de los suelos y de la salud general de los habitantes. Es decir, una empresa minera no sólo extrae el mineral sino que levanta el suelo, daña la vida de las especies de la zona, contamina el aire y las aguas, rompe la dinámica de la comunidad. Como me explicó un indígena de Guerrero que se opone a la explotación minera en su región, los árboles que crecen ahí se alimentan también del mineral y su fuerza y sus características están relacionadas entre otros con el mineral. Los pájaros que anidan en ellos también obtienen elementos de esa comunión entre mineral, tierra, árbol, aire, etc. Y lo mismo pasa con todos los seres que habitan el lugar. Quitar el mineral de ahí cambia todo el ecosistema y hasta los imaginarios locales. Igual como, de otra manera, el cambio de jabón a detergentes modifica las condiciones ambientales, las condiciones de vida y los hábitos de la población. No son trivialidades.

Por esta razón, el establecimiento de las empresas es muchas veces resistido por las poblaciones locales. Mucho más en los casos de daño flagrante y evidente como el de las mineras, y más aún en la actualidad que la conciencia ecológica es un sentido común muy arraigado, porque el deterioro general del ambiente ha llegado a límites de catástrofe. La resistencia es combatida con ofertas de empleo, de construir alguna escuela o de algunos beneficios mínimos a la población, con intentos de cooptación o de intimidación; pero en el extremo es combatida hasta con la presencia de fuerzas armadas, regulares o irregulares, en cuyo caso el Estado juega un papel de intermediador interesado o de actor directo.

Un estudio como el de Ceceña, que recorra en términos globales desde la punta de la pirámide del supergrupo hasta la intervención particular de una empresa para el siglo xxi, no lo hay o no lo conozco, pero hay algunos muy valiosos que parcialmente o incluso de otra manera han ido desentrañando algunos de estos vínculos para empresas o sectores específicos.

Un estudio reciente, muy detallado, que ha seguido cuidadosamente la pista del proceso de apropiación de territorios con yacimientos mineros importantes por parte de las corporaciones más grandes y poderosas del mundo en este ramo, fue hecho por Alain Deneault, con la colaboración de Delphine Abadie y William Sacher (2013). El libro se ocupa de varios casos, cada uno más impactante que el otro. Refiere paso a paso los mecanismos usados para conseguir las concesiones y la situación de los pobladores del lugar. Nos interesa traerlo aquí porque además aporta los elementos relacionados con la intervención del Estado o los Estados desde donde se origina la inversión y el triste papel que juegan los Estados receptores. Del impresionante catálogo de casos que incluye, extrajimos una pequeña muestra referida a la empresa Barrick Gold, una de las primeras 10 mineras del mundo, en la que parte del capital corresponde a George Bush y a Brian Mulroney. La Barrick, como muchas de las grandes mineras, deja el trabajo de exploración a cargo de empresas más pequeñas, a veces locales –en este caso Sutton– cuya función es preparar el terreno no para dedicarse a la extracción ellas directamente sino para cederlo a una grande a cambio de buenas ganancias derivadas, sobre todo, de la gestión local. Esto, en parte, permite facilitar las concesiones donde las legislaciones son más estrictas. Los mecanismos utilizados, por su carácter en ocasiones realmente ignominioso, generalmente son atribuidos a la empresa pequeña. No obstante, ni son desconocidos ni son cuestionados por la gran empresa, siempre que resulten en una gestión exitosa.

En ese sentido, el caso de la mina Bulyanhulu, resulta paradigmático:

Fue en septiembre de 1994 que Sutton adquirió los yacimientos de oro muy prometedores de Bulyanhulu. Las relaciones de su director general, James Sinclair, con el presidente de Tanzania y algunos de sus ministros, eran muy buenas.

Una persona de cada dos padece una situación económica desesperada en Tanzania, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional acordaron entonces un préstamo de ayuda al desarrollo al gobierno de Tanzania... con la condición de que éste privatizara la mina, que finalmente fue adquirida por Sutton, “respaldada por el gobierno canadiense”.

La Barrick, activa en el Congo Oriental [...], en América Latina, así como en la Indonesia de Suharto, envía a la Sutton al lugar. La Barrick compra

esta pequeña empresa de exploración en 1999 [con la que mantenía relaciones desde tiempo atrás], para hacer de la misma una de sus filiales, estrechando así su relación de larga data. Randall Oliphant, el CEO de Barrick, dirá en 2001 haber “seguido el progreso que se hacía en *Bully* (*i.e.* Bulyanhulu) durante cinco años, estableciendo una relación estrecha con el equipo de dirección (*the senior management team*) [de Sutton]”.

Utilizando todo su peso político, Barrick obtuvo por esta vía indirecta el acceso al sitio de Bulyanhulu, la presencia en el seno de su consejo consultivo internacional de exjefes de Estado, como George Bush padre y Brian Mulroney, parece haber contado mucho. El periodista Greg Palast [en *The best democracy money can buy*] informa que “el presidente de la empresa se enorgullecía frente a los accionistas de que el prestigio del comité consultivo de Mulroney-Bush había sido determinante para obtener uno de los más grandes yacimientos auríferos de África del este, es decir, Bulyanhulu, en Tanzania. Barrick, según su presidente, había ansiado vivamente esta concesión desde mediados de los años noventa –la misma desborda de reservas de un valor aproximado de 3000 millones de dólares cuando tomó contacto por primera vez con los directores de Sutton Resources (Deneault, 2013: 15-16).

Este caso, que implicó el despojo con lujo de violencia y expulsión de sus tierras de los mineros artesanales, es sólo un ejemplo que se repite constantemente y no sólo en la industria minera. Destaca por tratarse del yacimiento de oro más grande del mundo y del involucramiento directo de un expresidente de Estados Unidos, el país más poderoso del mundo, además del exprimer ministro de Canadá. Según relatan los autores, una llamada telefónica de Bush al presidente de Tanzania fue la clave para destrabar el problema.

A pesar de que ya no hay “soberanos” implicados con su propia fortuna y ejércitos en estas lides y de que el carácter del Estado moderno supone una despersonalización de sus tareas de gestión social, las altas jerarquías del poder están entrecruzadas. El Estado defenderá incluso militarmente el acceso de “sus” capitales a las fuentes de recursos estratégicos; impondrá reglas que se hacen pasar como universales a través de los organismos internacionales; ejercerá presiones de todos tipos a los gobiernos, autoridades y poblaciones locales, algunas relativamente indirectas como la deuda externa y otras, como las mencionadas en Tanzania, directas y contundentes.

Las empresas, por su parte, se conducen políticamente de acuerdo con sus criterios corporativos: apoyan candidatos, sobornan funcio-

narios, aplican diferentes tipos de chantaje y contratan mercenarios para abrirse paso en los terrenos difíciles cuando el uso de las fuerzas armadas resulta demasiado ostentoso.

De la misma manera que las cúpulas del poder mundial están ocupadas por un sujeto multifacético que se desdobra, se derrama y se repliega de acuerdo con las circunstancias, sus actividades, su proceder y sus mecanismos prohíjan una red de adhesiones interesadas en los otros niveles de gestión social. Funcionarios, empresarios locales, mercenarios y oportunistas parasitan las estructuras de poder actuando como correas de transmisión y reproducen la lógica y la estructura jerárquica que les ofrece ser parte, aunque fuera mínima, de los beneficios de la acumulación apropiativa. El sujeto hegemónico va creando soportes y facilitadores dada la altura desde la que construye, mantiene y extiende su poder.

Controlar todos los recursos estratégicos es condición de superioridad en la jerarquía mundial, es herramienta de chantaje frente al resto, y combinada con un buen nivel de innovación, que a su vez se alimenta de la posesión de todos los materiales necesarios para su desarrollo, es condición de liderazgo.

El sujeto hegemónico bajo su figura Estado se juega en estos ejercicios de poder-intimidación su posición hegemónica<sup>3</sup> y bajo su figura empresarial o corporativa sus ganancias y su posición de liderazgo en el sector al que pertenecen.

En el ámbito interno, las cúpulas del poder han desarrollado la forma jurídica de contratos de producción o servicios para regir la relación entre las empresas y el Estado, manteniendo a cada uno en su dinámica particular. Cabe reflexionar sobre la importancia de los

<sup>3</sup> Hegemonía es la capacidad de organizar el mundo en torno a una visión propia, que se expresa tanto en la manera como se concibe la vida como en las prácticas que le acompañan. La manera y rumbos de la tecnología, el tipo de bienes que se usan, las prácticas de consumo, la concepción de progreso, de futuro, los métodos de producción, todo ello forma parte de una visión del mundo (el *american way of life* a la ocasión), de un modo de entender y vivir la vida social, que se propone como mundo ideal y se construye cotidianamente en la práctica. La fuerza, tener el control, imponer disciplinas ya sean de trabajo o de comportamiento social son parte de la concreción de una visión del mundo específica, que ha logrado universalizarse. Hay otras visiones, evidentemente, pero la visión dominante por lo pronto es la del *american way of life*. Para una aproximación más profunda y detallada del concepto de hegemonía dentro de mi vertiente teórica remito a mis textos sobre el tema (2004 y 2008), anotados en la bibliografía.

contratos para la generación de alta tecnología militar, que necesariamente involucra a las empresas con definiciones de seguridad nacional y estrategia, en coordinación, en muchas ocasiones, con centros de investigación y generación de conocimientos como las universidades (públicas o privadas). Este involucramiento en el terreno de las fortalezas y vulnerabilidades hegemónicas, implica un compromiso de responsabilidad compartida que hace a estas empresas funcionar como si fueran parte del Estado.

La elevación de lo político como espacio de la concepción y políticas generales, separado de lo económico como espacio de construcción cotidiana de la competencia y las relaciones que forjan la materialidad real de la sociedad corresponde a un modo de organización de la propia clase dominante y, más aún, de su núcleo hegemónico. Los contratos, complicidades, uso de fuerzas armadas en defensa de intereses particulares corporativos y en general la imbricación de estos dos cuerpos institucionales no es una excepción sino la consecuencia lógica de la existencia desdoblada del sujeto hegemónico.

Las maneras violentas como las empresas transnacionales, particularmente las extractivas o agroindustriales, irrumpen en los territorios, se replica en la escala global con su intervención en el ámbito de disputa por la hegemonía, los recursos y los mercados.

### *Business are business*

*In Iraq, the postwar business boom is not oil. It is security.*

JAMES HIDER, *The Times*

La naturaleza competitiva del capitalismo conlleva una impronta guerrera que se pone de manifiesto en las cruentas luchas económicas por expulsar competidores, por monopolizar recursos, por absorber competidores pequeños creativos e innovadores, por imponer reglas, por saltarse las restricciones existentes, por crear condiciones de fuerza que aseguren libertad de acción y movimiento hasta alcanzar el grado de apropiación o monopolización más amplio posible.

La constitución del capitalismo supuso la puesta en marcha de un dispositivo de despojo que a lo largo de su historia le ha permitido dar paso al proceso de acumulación –que siempre es simultáneamente desposesión–. La competencia y la lucha económica implican violen-

cia, y su institucionalización lleva a la creación de todo un aparato estatal policiaco-militar para la defensa de las condiciones generales de la reproducción capitalista, que incluyen tanto control social interno como protección al despliegue de los capitales en el planeta entero. Se entiende que el Estado, como representante y protector de la sociedad en su conjunto, tiene la atribución de manejar y nutrir los mecanismos de fuerza y disciplinamiento pero, atendiendo a la creciente entrega de la gestión social al capital privado, y a las protestas de la sociedad por “mandar a sus hijos a la guerra”, este “monopolio legítimo del uso de la fuerza” ha transitado hacia la subrogación. El propio Estado contrata particulares para hacerse cargo de dicha función –lo que nuevamente refuerza la necesidad de una profunda reflexión sobre el carácter del Estado– y los particulares mismos a su vez se valen del uso de mercenarios como guardias privados.

*Rumsfeld's “small footprint” approach opened the door for one of the most significant developments in modern warfare –the widespread use of private contractors in every aspect of war, including in combat– (Scahill, 2007: xv).*

Los ejércitos irregulares formados por mercenarios son a la vez un modo de evadir controles que no pueden soslayar las fuerzas regulares (institucionales) y de llevar adelante misiones sin legitimidad, que son una práctica constante en las operaciones de guerra. Los controles incluyen la supervisión relativa al respeto de los derechos humanos, al uso de armas prohibidas como las químicas o biológicas y al uso de los presupuestos para las actividades de guerra. La intervención del sistema de contratación o subrogación permite también ampliar el presupuesto real del que se dispone para la guerra.

El uso de estas fuerzas irregulares se ha incrementado sustancialmente en la actualidad. Los afectados por ellas tienen dificultades para someterlas a la justicia pues en muchas ocasiones no aparecen con ninguna identificación ni se relacionan institucionalmente, se desconoce o es difícil de demostrar quiénes son sus financiadores y no puede formarse un caso ante las instancias que habitualmente atienden los crímenes de guerra.

*When U.S. tanks rolled into Baghdad in March 2003, they brought with them the largest army of private contractors ever deployed in a war. By the end of Rumsfeld's tenure, there were an estimated 100 000 private contractors on the ground in Iraq –an*

*almost one-to-one ratio to active-duty U.S. soldiers—. [...] before Rumsfeld stepped down, he took the extraordinary step of classifying private contractors as an official part of the U.S. war machine (Scahill, 2007: xvii).*

La privatización de esferas estratégicas del Estado en realidad no es nueva. Desde tiempo atrás el Pentágono ha venido trabajando en los campos de innovación tecnológica, de producción de armamentos, de automatización de procesos en comunicaciones, administración, simulaciones y funcionamiento general de los armamentos y pertrechos de guerra, de suministro logístico y muchas otras tareas, mediante contratos de producción y servicio, como ya mencionamos, asegurando el control de la tecnología de punta tanto para las actividades de seguridad estratégica como para garantizar la preponderancia de estas empresas en el terreno de la producción civil, a través de lo que denominan “tecnología dual”, que supone ambas derivaciones.

De acuerdo con el Federal Procurement Data System (FPDS, 2014), las primeras 10 empresas contratistas del Departamento de Defensa se llevan 36.78 % del presupuesto total de contratos, alcanzando en conjunto 112 mil 109 millones de dólares (billones en su nomenclatura) sólo en el año de 2013. El negocio es indudable, y también la hiperconcentración que caracteriza el núcleo fundamental de la esfera del poder.

#### PRINCIPALES CONTRATISTAS DEL DEPARTAMENTO DE DEFENSA, 2013

Corporación	Monto en dólares	Porcentaje del total
Lockheed Martin Corporation	37 175 375 556	12.19
The Boeing Company	19 442 166 330	6.38
Raytheon Company	13 130 554 995	4.31
General Dynamics Corporation	12 017 722 203	3.94
Northrop Grumman Corporation	9 168 802 601	3.01
Huntington Ingalls Industries Inc.	5 631 512 538	1.85
United Technologies Corporation	5 490 455 510	1.80
L-3 Communications Holdings Inc.	5 358 392 086	1.76
Bae Systems PLC	4 694 163 942	1.54
Total	112 109 145 761	36.78

FUENTE: datos calculados a partir de la información de fdps, <[www, fpds.gov/fpds-ng\\_cms/index\\_php/en/reports.html](http://www.fpds.gov/fpds-ng_cms/index_php/en/reports.html)>, 23 de julio de 2014.



Entre las empresas favorecidas, las dos primeras productoras de aviones y de equipo pesado, cabe destacar a Raytheon Company, que produce equipos de geolocalización y ataque capaces de atinar a un blanco preciso desde grandes distancias, como los que hemos visto usar contra un líder específico de Hamas hace unos años y los que presumiblemente fueron usados para atacar el campamento de las FARC-EP en Sucumbíos, Ecuador, en marzo de 2008.

*That weapon is a \$30 000 gps guidance kit that transforms a less-than-accurate 500-pound gravity bomb into a highly accurate smart bomb. Smart bombs, also called precision-guided munitions or pgms, are capable of killing an individual in triple-canopy jungle if his exact location can be determined and geo-coordinates are programmed into the bomb's small computer brain (wp, 2013).*

La Northrop Grumman Corporation, por su parte, tiene contratos directamente con el Comando Sur, proporcionando fuerzas irregulares o mercenarios. Un caso memorable fue el de los tres efectivos que fueron retenidos por las FARC-EP, luego de tener un accidente en el que su avión se desplomó, y que motivaron importantes misiones de búsqueda.

*The men were part of a team of a dozen or so pilots and technicians overseen by the American military mission in Latin America, the Southern Command, based in Miami. Their operation was dubbed the Southcom Reconnaissance System, and Northrop Grumman held the \$8.6 million contract for the work (Forero, 2004).*

*There are now two dozen American companies here [in Colombia], with the contracts for antidrug programs worth \$178 million last year [2003]. They spray coca fields, operate eavesdropping devices, organize alternative development programs, repair airplanes, assess intelligence and advise the Colombian Defense Ministry [Juan Manuel Santos, actual presidente] (Forero, 2004).*

*The number of Americans working in Colombia for private contractors has nearly doubled in two years to 400, the congressional limit (Forero, 2004).*

Northrop Grumman no es la única corporación que se dedica a estos rubros y que obtiene contratos millonarios del Departamento de Defensa pero sí es una de las más importantes.

*In Iraq and Afghanistan, more than 70 American companies and private individuals have won up to \$8 billion in contracts in the last two years, according to the Center for Public Integrity in Washington (Forero, 2004).*

Otra de las corporaciones más destacadas en la preparación de fuerzas irregulares de altísimo nivel y en la obtención de contratos muy generosos<sup>4</sup> es Blackwater.<sup>5</sup> De acuerdo con el detallado estudio de Jeremy Scahill sobre esta particular corporación:

*...today, Blackwater has more than 2 300 private soldiers deployed in nine countries including inside the United States. It maintains a database of 21 000 former Special Forces troops, soldiers, and retired law enforcement agents on whom it could call at a moments notice. Blackwater has a private fleet of more than twenty aircraft, including helicopter gunships and a surveillance blimp division. Its 7 000-acre headquarters in Moyock, North Carolina, is the world's largest private military facility. It trains tens of thousands of federal and local law enforcement agents a year and troops from "friendly" foreign nations (Scahill, 2007: XVIII-XIX).*

*...it recently began constructing new facilities in California ("Blackwater West") and Illinois ("Blackwater North"), as well as a jungle training facility in the Philippines, Blackwater has more than \$500 million in government contracts—and that does not include its secret "black" budget operations for U.S. Intelligence agencies or private corporations/individuals and foreign governments (Scahill, 2007: XIX).*

El periodo de despegue rápido de Blackwater, que la colocó como la principal formadora de los cuerpos de élite de las Fuerzas Armadas estadounidenses fue el de la presidencia de George W. Bush.<sup>6</sup> Las cifras de contratos obtenidos en ese momento, de acuerdo con los registros del propio Congreso, rebasan rápidamente los mil millones de dólares (siguiente cuadro).

La mayoría de las corporaciones involucradas en fabricación de equipo bélico, en preparación de mercenarios o en otros rubros vinculados con las operaciones de guerra se ocupan también de giros no bélicos.

<sup>4</sup> No sólo las corporaciones tienen altos dividendos, esto es extensivo a los empleados que utilizan, muchas veces ex militares. "Pretty soon you're exceeding your limitations," said another flyer, who added that the \$150 000 annual salary motivated pilots to accept increasingly dangerous missions." (Forero, 2004).

<sup>5</sup> Blackwater cambió de nombre en 2009 a Xe Services LLC. En diciembre 2010, después de varios escándalos por su comportamiento abiertamente inescrupuloso, pasa a llamarse Academi e insiste en no tener vínculos con la anterior Blackwater pero, más allá de la salida aparente de algunos importantes directivos, las instalaciones y las actividades siguen siendo las mismas.

<sup>6</sup> On February 1, 2000, [...] Blackwater took a huge leap forward as it landed its first General Services Administration contract, creating a government-approved list of services and goods Blackwater could sell to federal agencies... (Scahill, 2007: 37).

## CONTRATOS FEDERALES DE BLACKWATER

	Dólares
2001	736906
2002	3415884
2003	25395556
2004	48496903
2005	352871817
2006	593601952
Total	1024519018

FUENTE: Congress of the United States, Committee on oversight and government reform, *Memorandum*, 1 de octubre de 2007. Trad. de Ana Esther Ceceña.

Es el caso de General Electric o incluso de la muy conocida empresa Halliburton, después dirigida por el exvicepresidente Dick Cheney, y que fue pionera en ese tránsito hacia la privatización de la guerra, dándole carácter de negocio.

*...by late August 1992, the U.S. Army Corps of Engineers had selected Halliburton, soon to be run by Cheney himself, to do virtually all of the support work for the military over the next five years. That first Halliburton contract burst open the door for the rapid privatization that would culminate in the contracting bonanza in Iraq, Afghanistan, and elsewhere ushered in by the war on terror (Scahill, 2007: 29).*

Halliburton es la principal contratista de servicios múltiples con Pemex y fue la primera designada para la “reconstrucción de Irak” después de la guerra que supuestamente duraría unos cuantos días. En esa ocasión uno de los encargos asignados a Halliburton era la elaboración de los nuevos libros de texto con los que se educarían los niños de Irak, es decir, una producción aparentemente no bélica pero con un fuerte contenido de guerra cultural.

Concretamente en el terreno de la *producción* de mercenarios son varias las empresas que se han logrado colocar como proveedoras:

*Around the time Blackwater won its Bremer contract, mercenaries quickly pured into Iraq. Firms like Control Risks Group, DynCorp, Erinys, Aegis, ArmorGroup, Hart, Kroll, and Steele Foundation, many of which already had some presence in the country, began deploying thousands of mercenaries in Iraq and recruiting aggressively internationally. In a throw-back to the Vietnam War era, the positions were initially referred to as “private security consultants” on the job boards. Some companies, like Blackwa-*

*ter, won lucrative contracts with the State Department, the U.S. occupation authority, or the British government buildings; while still others worked for major war contractors like Halliburton, kbr, General Electric, and Bechtel, or as part of security details for journalists* (Scahill, 2007: 76).

En varios casos los contratos establecidos con estas corporaciones toman la forma de servicios proporcionados a las instalaciones militares foráneas que tiene Estados Unidos: 716 reconocidas oficialmente en 2009 aunque, sin haber cerrado más que unas cuantas ya obsoletas, por algún malabarismo metodológico han pasado a ser 588 en la actualidad (BRAC, 2013); así como en varias en proceso de instalación particularmente en África<sup>7</sup> y otras no declaradas por diversos motivos. Todas ellas responden mayoritariamente a la creación de condiciones que garanticen el acceso a territorios con recursos estratégicos, que por definición son relativamente escasos, y al control de rutas de traslado o bloqueo de sus flujos, por lo que casi siempre implican la realización de tareas de contrainsurgencia contra poblaciones locales.

#### LOS SUJETOS DE LA CATÁSTROFE ECOLÓGICA

La ciencia dentro del capitalismo ha logrado avances notables que se han traducido en el conocimiento de la vida y la materia, así como en aplicaciones prácticas de todos tipos. Lo mismo se inventaron a partir de ahí las bombas nucleares que curas para enfermedades y objetos que en principio facilitan una vida cotidiana que se va transformando con ellos, para bien y para mal.

En términos generales la gran transformación operada por el capitalismo se asienta en la convicción de la superioridad del hombre sobre la naturaleza y camina sobre la base de reorganización de la totalidad en función de las necesidades humanas. La capacidad de

<sup>7</sup> En 2009 los datos oficiales de Estados Unidos todavía contabilizaban 716 bases foráneas, en las que, ni entonces ni ahora, estaban incluidas algunas con carácter más movible o directamente clandestinas. Tampoco se incluyen las bases itinerantes que aparecen bajo la forma de buques artillados. Las bases no disminuyeron, no fueron cerradas excepto unas cuantas, pero se cambió la metodología de registro.

transformación de los elementos naturales en objetos útiles, en objetos de valor, se amplió al punto de traspasar los límites de recuperación de la naturaleza. Los cálculos de *overshooting* o translimitación son en la actualidad de alrededor de 50%, lo que implica tasas muy elevadas de extinción o deterioro ecológico.

De acuerdo con un muy reciente estudio publicado en la revista *Science* (Pimm *et al.*, 2014), el ritmo de extinción de especies se ha incrementado en el siglo xx casi tres veces y media en mamíferos, tres veces en aves y casi dos en anfibios, con respecto al periodo anterior al año 1900. Toda la historia de la pérdida de especies en el mundo hasta 1900 fue superada abundantemente en un solo siglo. La tasa de desaparición de especies tiene una correspondencia estrecha con la del grado de industrialización y con el aumento en la capacidad de transformación o con el avance tecnológico. Es decir, el progreso está destruyendo la vida.

La materialidad se reconstruye o se inventa a la medida de la dinámica de acumulación, *racionalizando* el caos para transformar la complejidad en un conjunto ordenado y administrable (Scott, 1998), aunque eso suponga su simplificación mediante la eliminación de las partes no rentables.

El aprovechamiento de la naturaleza, a la manera capitalista, tiende a su desaparición. La diversidad es violentada de acuerdo con criterios de rentabilidad; la naturaleza es reducida al carácter de objeto; el funcionamiento natural pretende ser *corregido* mediante el empleo de químicos o a través de la intervención genética produciendo aberraciones y limitando la creatividad ecológica; y la individualización operada en el ámbito social es extendida hacia las otras formas de vida mediante la instauración de monocultivos.

Mientras más avanza la ciencia y más capacidades acumuladas se ponen en marcha, más se rompen los sistemas de convivencia y complementariedad de las especies y más se fragiliza la reproducción general de la vida. No es sólo un problema de cantidad, de translimitación, sino también del deterioro de las relaciones o redes de intercambio que sustentan y alimentan los complejos ecológicos.

Son múltiples y abundantes los ejemplos de la individualización forzada que promueve el monocultivo, con el agravante de que no sólo se aísla a ciertas especies sino que se les modifica y se les induce un comportamiento antinatural. Las extensiones alcanzadas por este proceso de depredación son cada vez mayores, al grado que se con-

vierten en lo que Víctor Manuel Toledo (2014) denomina hoyos negros:

En Sudamérica se ha formado el mayor hoyo negro de la historia natural del planeta: 40 millones de hectáreas donde cualquier rastro de la diversidad de la vida se ha abolido y sustituido por una sola especie: soya transgénica, vendida por las empresas biotecnológicas y puntualmente rociada de venenos químicos por aviones de todo tipo.

Simultáneamente las especies van reduciendo sus espacios físicos, las selvas decrecen, los bosques se alinean y pierden terreno, los mares se calientan, los glaciares se derriten y un conjunto de cosas más que indican que desde hace alrededor de 4 o 5 decenios se rebasó el límite biológico de la reproducción y desde entonces inició el proceso de des-vivificación (Ceceña, 2014).

El siglo xx ha sido el de mayor prosperidad capitalista. Las escalas de apropiación, en extensión y profundidad, se multiplicaron hasta no dejar casi resquicios intocados pero, simultáneamente, la tremenda capacidad técnica lograda ha puesto en situación de emergencia las condiciones de vida en la Tierra. No obstante, la propia naturaleza del capital, ese modo como las grandes corporaciones se mueven y la visión del mundo propia de este modo de organización social y de producción de las condiciones materiales de existencia promueve, en dirección contraria a lo que indicaría el sentido común más elemental, la profundización de esta dinámica de catástrofe.

La enorme capacidad técnica desarrollada por el capitalismo se acompaña, inmanentemente, de una altísima concentración de capital, verificable en cualquiera de los sectores de actividad económica y, como lo vimos, hasta de actividades estratégicas, sean de seguridad o de control de bienes esenciales.

En el caso de las actividades ligadas con la alimentación, esenciales desde todo punto de vista, se ha llegado al extremo de que las 10 corporaciones mayores del ramo controlan el 75.3% del mercado de semillas (véase el siguiente cuadro).

El proceso de acaparamiento del mercado, combinado con políticas de endeudamiento de los pequeños campesinos, con el manejo de patentes y con la introducción de semillas *terminator*, alteradas genéticamente para evitar su reproducción natural, ha conducido no sólo a una profundización extrema del deterioro ambiental sino a

condiciones sociales insoportables que han provocado, entre otras cuestiones graves, el suicidio ya de cerca de 300 000 campesinos en India (Oliveira, 2013)<sup>8</sup> y seguramente fenómenos similares en otras regiones del mundo.

El poder de las corporaciones y las bases de su prosperidad promueven simultáneamente progreso e insustentabilidad. El sistema ha entrado en una fase de destrucción acelerada que amenaza con cancelar toda posibilidad de vida.

#### LAS 10 COMPAÑÍAS DE SEMILLAS MÁS GRANDES DEL MUNDO, 2011

Rango	Compañía	Venta de semillas (mdd)	Porcentaje del mercado
1	Monsanto (USA)	8 953	26.0
2	DuPont Pioneer (USA)	6 261	18.2
3	Syngenta (Suiza)	3 185	9.2
4	Vilmorin (Francia)	1 670	4.8
5	WinField (USA)	1 346	3.9
6	KWS (Alemania)	1 226	3.6
7	Bayer CropScience (Alemania)	1 140	3.3
8	Dow AgroSciences (USA)	1 074	3.1
9	Sakata (Japón)	548	1.6
10	Takii and Company (Japón)	548	1.6
	Total de las 10	25 951	75.3

FUENTE: ETC Group, Phillips McDougall, 2013.

#### LOS LÍMITES DEL SISTEMA-MUNDO CAPITALISTA

Las corporaciones son uno de los actores fundamentales en el sistema-mundo contemporáneo. Casi la mitad de la economía está en manos de las 500 empresas más importantes cuyos ingresos ascienden a un monto equivalente al 42% del PIB mundial. Del resto, la mayor parte corresponde a otras empresas, que sin ser las más grandes,

<sup>8</sup> Para el momento en que está hablando Vandana Shiva se señala un total de 284 mil suicidios. Un poco después uno de los dirigentes de los campesinos indios hablaba de 300 000.

pueden ser de un peso cualitativo indudable. Tal es el caso de Monsanto, que en 2011 todavía no ingresaba en la lista de 500 pero que ya ocupaba un lugar muy destacado en el mercado mundial de semillas sin participar en el 42% del PIB de las primeras 500. Tres años después Monsanto se encuentra en el lugar 197 y algunas de las anteriores 500 han sido desplazadas a los siguientes niveles sin dejar de ser corporaciones de gran magnitud.

La economía mundial ha sido acaparada por las corporaciones al punto de que ellas dictan las reglas de la producción y el consumo, pero también de la política y la cultura, excepto por los espacios de resistencia, como el de las economías campesinas o el de los modos de vida no capitalistas que han logrado permanecer y actualizarse dentro de un contexto avasalladoramente corporativo capitalista. La epistemología Monsanto, que no sólo privatiza sino individualiza la naturaleza; que reduce la diversidad a condiciones unidimensionales; que expropia de la vida su capacidad de autorreproducción; y que aplica la lógica del monopolio a todo lo que queda a su alrededor, es la que rige los comportamientos generales de la vida material y social en este sistema.

Esta lógica utilitarista y acumulativa conduce a la negación de la vida. En términos absolutos, la tasa de extinción se ha acelerado en los últimos 50 años, los de mayor industrialización y mayor progreso capitalista. Pero en términos relativos, quizá menos fáciles de percibir, los espacios adecuados para la reproducción de las especies, incluida la humana, se han ido cerrando, creando condiciones de inhibición que corresponden a una extinción paulatina, o directamente generando enfermedades, muerte y aberraciones mediante los venenos y tóxicos que son rociados sobre las especies vivas o que son ingeridos por éstas en alimentos procesados, fertilizantes, vitamínicos y otros productos del mismo carácter.

Las corporaciones no van a parar. Están haciendo negocios, ganancia y poder son las divisas que las justifican y las mueven. Paradójicamente, el daño que causan es razón de bonanza para empresas farmacéuticas o químicas. Unas corporaciones nos enferman y otras parece que nos salvan. Nunca lo hacen realmente. Pero sí nos llenan de fármacos que simulan mejorarnos mientras infligen otro tipo de daño a nuestros cuerpos.

Este círculo vicioso es lo que yo llamo epistemología Monsanto. Indica un modo de reproducción social perverso y tendiente a la



catástrofe ecológica total. Es una amenaza para la vida bajo todas sus modalidades. Es el modo de ser del capitalismo. No hay capitalismo sin corporaciones. Pero no habrá vida con corporaciones.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ceceña, Ana Esther (coord.) (2004), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo xxi*, Buenos Aires, CLACSO.
- Ceceña, Ana Esther (2008), *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, México, Siglo XXI Editores-CLACSO.
- Ceceña, Ana Esther (2014), “Ecology and the geography of capitalism” en Wallerstein, Immanuel (comp.), *The World is Out of Joint: World-Historical Interpretations of Continuing Polarizations*, Estados Unidos, Paradigm.
- Ceceña, José Luis (1963), *El capitalismo monopolista y la economía mexicana*, México, Cuadernos Americanos.
- Ceceña, José Luis (2013), *El capitalismo monopolista, los supergrupos y la economía mexicana*, México, Siglo XXI Editores-El Colegio de Sinaloa-IEC.
- Ceceña, José Luis (varias eds.), *México en la órbita imperial*, México, El Caballito.
- CNIT, Comisión para el estudio de las inversiones extranjeras (1958), *La inversión extranjera en las industrias de aceites y grasas vegetales, jabones y detergentes*, México, Cámara Nacional de la Industria de Transformación.
- Congress of the United States, Committee on oversight and government reform 2007, 1 de octubre, <<http://graphics8.nytimes.com/packages/pdf/national/20071001121609.pdf>>.
- Deneault, Alain, s/f, *Negro Canadá. Saqueo, corrupción y criminalidad en África* (traducción y corrección colectiva).
- Echeverría, Bolívar (2013), *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad*, México, Itaca.
- ETC Group (2013), *El carro delante del caballo. Semillas, suelos y campesinos. ¿Quién controla los insumos agrícolas? Informe 2013*, Cuaderno núm. 111, septiembre.
- Federal Procurement Data System (FPDS) (201), <[www.fpds.gov/fpdsngcms/index.php/en/reports.html](http://www.fpds.gov/fpdsngcms/index.php/en/reports.html)>.
- Forero, Juan (2004), “Private U.S. Operatives on Risky Missions in Colombia” en *New York Times*, 14 de febrero, <[www.nytimes.com/2004/02/14/world/private-us-operatives-on-risky-missions-in-colombia.html?src=pm&pagewanted=2&pagewanted=print](http://www.nytimes.com/2004/02/14/world/private-us-operatives-on-risky-missions-in-colombia.html?src=pm&pagewanted=2&pagewanted=print)>.
- Grau, María Isabel (2009), *La revolución negra*, México, Ocean Sur.
- Grossman, Zoltan (2014), *A century of US military interventions* en <<http://academic.evergreen.edu/g/grossmaz/interventions.html>>.

- INEGI (2009) *Estadísticas históricas de México*, México, INEGI.
- James, C. L. R. (2003 [1938]), *Los jacobinos negros*, México, FCE.
- Oliveira, Pericles de (2013), “Vandana Shiva: Efeito estufa é causado pelo uso exagerado de agrotóxicos” en <[www.mst.org.br/node/15078](http://www.mst.org.br/node/15078)>.
- Scahill, Jeremy (2007), *Blackwater. The rise of the world's most powerful mercenary army*, Nation Book, Nueva York.
- Scott, James C. (1998), *Seeing like a state*, Estados Unidos, Yale University Press.
- Toledo, Víctor M. (2014), “¿Adónde va la reforma del campo?”, *La Jornada*, México, 10 de junio.
- Washington Post (2013), *Covert action in Colombia* 21 de diciembre, <[www.washingtonpost.com/sf/investigative/2013/12/21/covert-action-in-colombia/](http://www.washingtonpost.com/sf/investigative/2013/12/21/covert-action-in-colombia/)>.